
IMPLICACIONES DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN LA FORMACIÓN ACADÉMICA DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA EN COLOMBIA

Karelis Santos Rodríguez¹
Kasaro_78@hotmail.com
Karelissantos78@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7876-6367>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

Los procesos de enseñanza y aprendizaje en la actualidad se han enfrentado a eventualidades inimaginables como la transición de una educación de tipo presencial a una educación mediada por las tecnologías; donde las tecnologías y los modelos educativos apuntan a buscar alternativas y opciones de enseñanza encaminadas a las buenas prácticas. Así mismo, es pertinente referirse a lo que se presenta con las conductas disruptivas que en ocasiones se convierten prácticas que interrumpen los procesos dentro de la acción didáctica o pedagógica; razón que conlleva plantear el siguiente objetivo general: analizar las implicaciones de las conductas disruptivas en la formación académica de los estudiantes de educación básica en Colombia. La metodología empleada en el presente abordaje teórico recae en el análisis de contenido apoyado en la revisión documental; es oportuno señalar que de acuerdo a una revisión detallada de diversos documentos de los cuales se origina un ensayo académico cuyo resultado se enfoca en develar aspectos teóricos y brindar las herramientas necesarias para que los docentes logren orientar una formación académica de los estudiantes de educación básica de manera exitosa, lo cual conlleva a que se tenga en consideración los diversos aspectos que se generen desde las conductas disruptivas.

¹ Médico veterinario. UDCA. Trabajadora social USB. Especialista en Orientación Vocacional y Ocupacional. Magister en Neuropsicología y Educación.

Palabras clave: conductas disruptivas, formación académica, educación básica y proceso de enseñanza.

IMPLICATIONS OF DISRUPTIVE BEHAVIORS ON THE ACADEMIC TRAINING OF BASIC EDUCATION STUDENTS IN COLOMBIA

ABSTRACT

The teaching and learning processes nowadays have faced unimaginable eventualities such as the transition from a face-to-face education to an education mediated by technologies; where technologies and educational models aim to seek alternatives and teaching options aimed at good practices. Likewise, it is pertinent to refer to what is presented with disruptive behaviors that sometimes-become practices that interrupt the processes within the didactic or pedagogical action; reason that leads to the following general objective: to analyze the implications of disruptive behaviors in the academic training of basic education students in Colombia. The methodology used in this theoretical approach relies on content analysis supported by documentary review; it is appropriate to point out that according to a detailed review of various documents from which an academic essay is originated whose result focuses on revealing theoretical aspects and providing the necessary tools for teachers to guide a successful academic training of basic education students, which leads to take into consideration the various aspects that are generated from disruptive behaviors.

Keywords: disruptive behaviors, academic formation, basic education and teaching process.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad es importante destacar que la sociedad va en crecimientos en relación con el ámbito educativo, es por ello que se logra apreciar dentro de la formación académica de cada uno de los alumnos en la educación básica colombiana ciertos retos, los cuales se hacen relevantes por los comportamientos disruptivos (Alonso, y Juste, 2008). Por lo tanto, estos comportamientos o conducta suelen ir desde la falta de atención y el desinterés hasta las emociones mas negativas, por ello no solo logra afectar el entorno educativo, sino que también se ve perjudicado de cierta manera el desarrollo integral del estudiante.

En este mismo orden de ideas es fundamental destacar la presencia de comportamientos disruptivos, el cual crea un clima escolar, totalmente adverso que puede obstaculizar en muchas oportunidades el aprendizaje y el rendimiento académico de cada uno de los alumnos, asimismo es importante entender las causas de estas conductas que pueden estar entrelazadas con factores familiares, psicológicos, sociales, así como también con la influencia del entorno educativo y social.

De igual forma es importante que todas las personas que integren el ámbito educativo trabajen en conjunto para la implementación de diferentes estrategias que logren promover un ambiente educativo totalmente positivo. Sin embargo, la identificación temprana de las conductas disruptivas y la aplicación de intervenciones adecuadas pueden transformar negativamente el comportamiento de los estudiantes, favoreciendo así su formación académica y personal.

Las conductas disruptivas en el aula afectan de manera importante el rendimiento académico de los alumnos. Estas acciones, que abarcan interrupciones, agresividad y falta de atención, pueden obstaculizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, resultando en un bajo desempeño académico. Quienes presentan tales comportamientos suelen enfrentar dificultades para enfocarse en las actividades escolares, lo que se traduce en calificaciones inferiores y un menor interés por el aprendizaje. Asimismo, estas conductas pueden ocasionar una elevada tasa de deserción escolar, dado que los estudiantes se sienten frustrados y desilusionados con su trayectoria educativa.

Por otro lado, el impacto de las conductas disruptivas también se manifiesta en el clima escolar. Un entorno de aprendizaje favorable es crucial para el desarrollo completo de los alumnos. No obstante, la persistencia de comportamientos problemáticos De hecho, permite crear un ambiente de tensión y conflicto, perjudicando tanto a los estudiantes como al personal docente. Esto puede resultar en un incremento del estrés y la ansiedad entre los maestros, deteriorando las relaciones interpersonales y reduciendo la motivación tanto de educadores como de estudiantes. Por lo tanto, es vital abordar estas conductas para promover un entorno educativo saludable y productivo.

Por ende, se debe apreciar que los docentes deben crear un entorno bastante aceptable para poder tener control del manejo de emociones, permitiendo garantizar un aprendizaje significativo, cuyo objetivo es lograr que los estudiantes estén bastantes relacionados con la educación de forma positiva. Una de los impactos más significativos de los comportamientos disruptivos es por ello que (Abellán, 2020) que es el efecto

adverso en el desempeño escolar. Cuando un alumno interrumpe las clases de manera constante, los demás compañeros pueden desviarse del rumbo del contenido, ya que es más fácil que se distraigan porque en el momento no se logra la atención total de ellos. Esto podría resultar en una reducción de las notas y en la motivación de los alumnos.

Además, los maestros se ven obligados a manejar estas interrupciones, lo que frecuentemente les desvía de su meta principal: impartir conocimiento. Las investigaciones han evidenciado que un ambiente educativo seguro y respetuoso potencia la concentración y la implicación de los alumnos, resaltando así la relevancia de tratar comportamientos disruptivos de forma eficaz, ya que el docente debe tener las herramientas necesarias para poder impartir clases más dinámicas donde no se logre perder el foco principal de la clase.

Las distintas perspectivas acerca de cómo tratar las conductas disruptivas son igual de diversas. Algunos expertos sostienen que la disciplina debe ser rigurosa y las normas fortalecidas, mientras que otros defienden una perspectiva más restaurativa. Este último subraya la relevancia de la comunicación y la solución de conflictos, con el objetivo de recuperar relaciones deterioradas en vez de solo sancionar. Los programas de administración del comportamiento y métodos de aprendizaje socioemocional han crecido en popularidad, centrándose en el desarrollo de habilidades que asistan a los alumnos en el manejo eficaz de sus emociones y conflictos. Por ende, la comunicación es la herramienta más utilizada a nivel educativo y social ya que propicia que el estudiante se sienta en mayor confianza, estimulando sus emociones de forma positiva.

CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN LA FORMACIÓN ACADÉMICA

Las conductas disruptivas dentro del entorno educativo se ven reflejado como comportamientos usualmente inapropiados que interrumpen la clase y no solo al estudiante que lo manifiesta sino también logra perjudicar a todos los que lo integran. Asimismo, estas conductas pueden verse reflejadas desde no llevar una actividad ya asignada con anticipación hasta conflictos dentro del salón de clases, es por ello que el docente debe crear un salón de clases armónico, donde lidere la felicidad y no los problemas, eso se logra cuando todas las partes se engranan y empiezan a trabajar en fin común que es tener altas calificaciones, eso se da cuando el docente asume el rol de líder.

Del mismo modo es importante resaltar, que las conductas pueden ser positivas o negativas, según como se sienta el estudiante, ya que depende de allí el comportamiento interno de los alumnos. Por ende, algunas de las causas de dichas conductas es la falta de motivación, quizá siendo una de las más relevantes, porque la motivación es un impulso interno que motiva a las personas a alcanzar sus metas con entusiasmo. Frecuentemente, se provoca por vivencias importantes que descubren el potencial de cada uno de los estudiantes. Cuando una persona experimenta motivación, su mente se llena de ideas creativas se logran objetivos positivos, se adquieren nuevos conocimientos y se genera un aprendizaje significativo, lo que le facilita vencer dificultades y lograr objetivos que anteriormente parecían inalcanzables. La motivación

no solo es una condición mental, sino también un recurso potente que puede cambiar vidas al permitir a las personas identificar su auténtico valor y aportar de manera positiva a su ambiente.

Los individuos pueden cultivar una mentalidad resistente que les facilita afrontar retos con seguridad y tenacidad. Además, la motivación promueve la creatividad y la innovación, incentivando a las personas a descubrir nuevas oportunidades y a hallar respuestas innovadoras a problemas complicados. En un ambiente donde la motivación es elevada, el trabajo se transforma en una vivencia gratificante que no solo produce éxitos, sino también un sentimiento de satisfacción personal que persiste más allá del triunfo inmediato.

Otras de las conductas que se pueden apreciar en las primeras etapas de educación básica son los problemas familiares. Ya que los estudiantes se ven afectados, y su rendimiento empieza a descender, esa es una de las causas más comunes del porque el rendimiento baja, entender sus razones y efectos es el inicio para elaborar tácticas eficaces que no solo potencien el entorno educativo, sino que también fomenten el bienestar de todos los alumnos. Al colaborar, docentes, alumnos y familias tienen la capacidad de generar un ambiente educativo más positivo y productivo.

El aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos académicos; también incluye el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. En este sentido, la familia actúa como un entorno en el que los niños aprenden a interactuar con los demás, resolver conflictos y desarrollar empatía. Como señala Vygotsky (1978), "las interacciones

sociales son fundamentales para el desarrollo cognitivo y emocional del niño" (p. 86). Esto implica que el entorno familiar no solo influye en el aprendizaje académico, sino que también es esencial para el desarrollo integral del individuo. estas interacciones son esenciales porque permiten a los niños aprender a través de la comunicación y la colaboración. Al interactuar con otros, los niños tienen la oportunidad de compartir ideas, resolver problemas en conjunto y recibir retroalimentación inmediata, lo que enriquece su comprensión del mundo.

La interacción entre alumnos y profesores es esencial para un ambiente educativo sano, pero puede ser seriamente impactada por comportamientos disruptivos. Cuando los alumnos muestran desobediencia y falta de respeto, generan un ambiente de tensión que puede provocar que los profesores se sientan desmotivados y agobiados. Esta tensión no solo repercute en la calidad educativa, sino que también puede provocar una reducción en la habilidad de los profesores para proporcionar respaldo emocional y académico, lo que puede impactar de manera negativa en el crecimiento integral de los alumnos. Adicionalmente, este entorno de conflicto puede obstaculizar la formación de relaciones significativas entre alumnos y profesores, fundamentales para un aprendizaje eficaz y el bienestar emocional.

Las actitudes disruptivas (Bolea y Gallardo, 2012) pueden influir de manera considerable en la autoestima y la identidad de los alumnos. Cuando estas conductas se tornan habituales, pueden generar sensaciones de inseguridad y una imagen negativa de uno mismo. Los alumnos pueden empezar a ser vistos como problemáticos o

incapacitados para adaptarse a las normas sociales. Con el paso del tiempo, este escenario puede impactar en su desempeño escolar y, en situaciones más severas, provocar el abandono escolar. La reiteración de estos comportamientos puede limitar las posibilidades futuras de los alumnos, dificultando su ingreso al ámbito laboral y su incorporación en la sociedad como personas productivas y confiadas en sí mismos. Es crucial tratar estos comportamientos de forma integral para prevenir efectos negativos y promover un crecimiento personal y académico positivo.

Relación Conductual Y Desarrollo Integral De Los Estudiantes

La educación formal es un elemento clave en la vida de las personas, pues no solo se limita a la obtención de saberes teóricos, sino que también incluye el desarrollo de competencias sociales y emocionales que resultan vitales para el desarrollo completo del alumno. Sin embargo, uno de los retos más significativos en este proceso son los comportamientos disruptivos que pueden presentarse en el salón de clases.

Estas conductas, que fluctúan entre interrumpir al profesor hasta comportamientos agresivos o retadores, no solo modifican la dinámica del grupo, sino que también afectan el proceso de aprendizaje de los demás alumnos. El ambiente educativo debe ser un lugar adecuado para la adquisición de conocimientos y el crecimiento personal. Las conductas disruptivas pueden generar un clima poco favorable, lo que dificulta la concentración y la atención de los estudiantes. Como resultado, la calidad de la

enseñanza se ve afectada, y alcanzar los objetivos académicos se torna más complicado.

En este mismo orden de ideas es importante resaltar que los educadores y los padres deben unirse y colaborar para detectar estas conductas y establecer estrategias que ayuden a los estudiantes a redirigir su comportamiento de forma constructiva. Fomentar un entorno de respeto y comprensión es crucial para facilitar el aprendizaje y la convivencia armoniosa en el aula, lo que, a su vez, favorece el éxito académico de todos los participantes. Por ende, el entorno social juega un papel crucial, ya que el desarrollo integral de los estudiantes incluye diversas dimensiones, las cuales son cognitiva, emocional, social y física. Todas estas son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante, al igual que la conducta de los estudiantes es primordial en este proceso.

Asimismo, el desarrollo integral es un enfoque educativo que tiene como objetivo desarrollar habilidades y competencias en diferentes áreas, incluyendo la académica, emocional, social y física. Este concepto se basa en la premisa de que la educación no debe restringirse únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que también debe promover el crecimiento integral de la persona. El desarrollo integral de los estudiantes requiere un enfoque holístico que considera diversas dimensiones de su crecimiento. En el ámbito académico, se destaca la relevancia del pensamiento crítico y la habilidad para abordar problemas complejos.

No obstante, el componente emocional es igualmente fundamental en este proceso. La capacidad para entender y gestionar las emociones, así como para construir relaciones interpersonales saludables, ha cobrado gran importancia en la educación actual. Investigadores influyentes han subrayado la necesidad de desarrollar habilidades emocionales, señalando que son tan valiosas como las habilidades cognitivas en el contexto educativo. Como consecuencia, muchas instituciones educativas han comenzado a implementar programas que fomentan la empatía, la autoconfianza y la resolución de conflictos desde una edad temprana, con el fin de preparar a los estudiantes para enfrentar de manera más efectiva los desafíos personales y sociales.

Sin embargo, es fundamental desarrollar estudiante integradores donde tengan control de sus emociones para que una emoción negativa no sea tan perjudicial para el estudiante y para sus compañeros, es por eso que se deben conocer los diferentes programas que permitan impartir conocimientos desde formas creativas, para así poder obtener la atención de los mismos.

En este mismo orden de ideas se ve destacado la resolución de problemas dentro de este marco, la misma es un proceso complicado que va más allá de la simple comunicación o el diálogo. Implica una comprensión profunda de las dinámicas involucradas y la habilidad para crear soluciones que sean justas y beneficiosas para todas las partes implicadas.

Al analizar las estrategias de líderes reconocidos y adaptarnos a las realidades cambiantes del mundo actual, podemos facilitar un futuro en el que los conflictos se

manejen de manera más efectiva. A medida que continuamos perfeccionando nuestras habilidades en este ámbito, contribuimos a la construcción de una sociedad más unida y equilibrada.

De igual forma es importante destacar lo expuesto por Martínez (2022), "la habilidad para solucionar problemas es un indicador crucial del pensamiento crítico en los alumnos, pues les facilita el análisis de circunstancias complejas y la toma de decisiones basadas en información" (p. 45). Esta competencia cobra cada vez más relevancia ya que la resolución de problemas es una base esencial del sistema educativo. Al incorporarse a los progresos tecnológicos e implementarse a través de técnicas innovadoras.

Es así como se debe relacionar cada unas de las conductas ya sea positivas o negativas y saber trabajar con cada unas de ellas para poder lograr un aprendizaje significativo que será primordial para el desarrollo integral de los estudiantes especialmente en el área de educación básica primaria. Sin embargo, la conexión entre la conducta y el desarrollo integral es compleja y está afectada por diversos factores.

El entorno familiar, las condiciones sociales y los valores culturales juegan un papel crucial en esta relación. Por ejemplo, un estudiante que se desarrolla en un hogar estable y con un sólido apoyo emocional tiene más probabilidades de exhibir comportamientos positivos. En cambio, aquellos que enfrentan adversidades en su entorno pueden manifestar problemas de conducta que impactan de manera negativa su crecimiento integral.

Modelos Teóricos Que Inciden en el Análisis de las Conductas Disruptivas y Su Incidencia En La Formación Académica

Los modelos teóricos que analizan las conductas disruptivas son esenciales para comprender cómo estas conductas influyen en el proceso de aprendizaje y en el ambiente escolar. Las conductas disruptivas (Porcel, 2010) en el aula representan un desafío multifacético que afecta profundamente la formación académica de los estudiantes. Entender las causas y consecuencias de estas conductas es crucial para diseñar estrategias efectivas que fomenten un entorno de aprendizaje positivo y constructivo. Al abordar estas conductas desde una perspectiva integral, las instituciones educativas pueden crear un clima escolar que promueva el bienestar emocional y académico de todos los estudiantes.

Las conductas disruptivas en el ámbito escolar abarcan acciones que interrumpen el proceso de enseñanza y afectan tanto a los docentes como a los estudiantes. Estas conductas pueden presentarse como comportamiento inapropiado, falta de respeto, desobediencia y distracciones constantes. Para analizar estas conductas, se han propuesto diversos modelos teóricos. Uno de estos enfoques se centra en la noción de que el comportamiento es una reacción a los estímulos del entorno.

Desde esta perspectiva, las conductas disruptivas pueden surgir o intensificarse debido a consecuencias positivas, como la atención que reciben los estudiantes cuando las exhiben. Por lo tanto, es fundamental mantener un ambiente disciplinado y controlado

en el aula para minimizar estas conductas. Una estrategia común para abordarlas es reforzar las conductas adecuadas mediante estímulos positivos y aplicar consecuencias para aquellas que son inapropiadas.

La teoría del aprendizaje social, formulada por Albert Bandura, enfatiza la importancia de la observación y la imitación en el desarrollo de conductas. Los estudiantes pueden adoptar comportamientos disruptivos al ver cómo actúan sus compañeros o los adultos en su entorno educativo.

Esto indica que el ambiente escolar y las actitudes de los docentes pueden tener un impacto significativo en el comportamiento de los estudiantes. Implementar programas que fomenten modelos a seguir positivos es fundamental para prevenir y disminuir las conductas disruptivas. Se ha comprobado que el aprendizaje social es efectivo para cultivar un clima de apoyo y cooperación en el aula, lo que, a su vez, favorece un ambiente de aprendizaje más constructivo y positivo.

La teoría del desarrollo moral propuesta por Lawrence Kohlberg ofrece una visión valiosa sobre cómo se forman y cambian las conductas en los individuos. Según Kohlberg, el desarrollo moral se lleva a cabo en diversas etapas, donde las personas aprenden a entender y evaluar normas éticas. Aquellos estudiantes que alcanzan niveles más altos de desarrollo moral suelen mostrar menos conductas disruptivas, dado que tienen una mayor consciencia de las repercusiones de sus acciones en los demás. Por lo tanto, promover un desarrollo moral sólido puede ser una herramienta efectiva para gestionar las conductas disruptivas en el entorno escolar.

Las implicaciones de las conductas disruptivas (Cárdenas, 2019) en el contexto académico son notables. Estas acciones no solo afectan el aprendizaje de los estudiantes que las realizan, sino que también impactan el desempeño de toda la clase. Los docentes se ven obligados a manejar estas distracciones, lo que puede disminuir el tiempo útil dedicado a la enseñanza. Esto a menudo resulta en un descenso en el rendimiento académico general y en un ambiente de aprendizaje que no es óptimo. Por ello, es fundamental implementar estrategias que aborden estas conductas con el fin de mejorar tanto el clima escolar como los resultados académicos.

Es importantes resaltar, que todas estas teorías son fundamentales para el crecimiento personal, cognitivo y social de cada uno de los estudiantes, ya que ayudan a comprender y entender con mayor facilidad cada una de las enseñanzas impartidas por los estudiantes. Los modelos teóricos que examinan las conductas disruptivas proporcionan una comprensión profunda de sus causas y efectos en la formación académica. Teorías como el conductismo, el aprendizaje social y el desarrollo moral nos permiten entender cómo y por qué estas conductas surgen en el entorno educativo. Al adoptar un enfoque integral que considere múltiples factores y comprometerse con la mejora continua, es posible disminuir la frecuencia de conductas disruptivas (Martínez, y Valiente, 2020) y mejorar el rendimiento académico en las escuelas. El desafío es considerable, pero las estrategias adecuadas pueden generar un cambio positivo en el ambiente educativo, creando un entorno más propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.

Tendencias e innovación vinculantes entre las conductas disruptivas y la formación integral de los estudiantes

En este mismo orden de ideas es importante resaltar, lo fundamental que son las nuevas innovaciones entre las conductas y la formación integral. Las nuevas ideas dentro de la educación también juegan un papel fundamental al momento de integrar tecnologías ya que es la nueva tendencia a nivel mundial, al igual que los métodos pedagógicos que promuevan la participación activa y el compromiso de cada uno de los alumnos. Por ende, se debe destacar que, al momento de poder utilizar materiales interactivos, únicos, originales y personalizados, los docentes pueden identificar, analizar y abordar las causas subyacentes de las conductas disruptivas, como la falta de motivación o la frustración académica. Además, estas innovaciones pueden ayudar a desarrollar habilidades prosociales, como la colaboración y el respeto, que son esenciales para un entorno de aprendizaje armonioso y productivo.

En este contexto se debe lograr fomentar una formación integral positiva y segura, es significativo que las instituciones pedagógicas educativas adopten un enfoque holístico que considere tanto el impulso académico como el emocional y social de cada uno de los alumnos. Esto implica crear diferentes currículos que incluyan competencias socioemocionales y promuevan la resiliencia y la adaptabilidad. Al mismo tiempo, la ayuda entre maestros, familias y todo lo que integre el ámbito social es fundamental para crear un entorno de apoyo que permita a los alumnos superar los desafíos conductuales

y alcanzar su máximo potencial. A través de esta integración de innovaciones y enfoques tradicionales, se puede lograr un impacto positivo y duradero en la formación integral de los estudiantes.

De igual forma es importante destacar el aprendizaje basado en proyectos el cual es otra innovación que ha ganado popularidad en estos últimos años los entornos educativos. Este enfoque permite a los estudiantes trabajar en proyectos prácticos y colaborativos que fomentan el pensamiento crítico y la resolución de problemas. A través de la colaboración y el compromiso en proyectos significativos, los estudiantes pueden desarrollar un sentido de responsabilidad y pertenencia, lo que puede reducir las conductas disruptivas y apoyar su crecimiento integral. Es por ello que todas estas estrategias son fundamentales para el ámbito educativo ya que eso garantiza un aprendizaje cognitivo. Porque es importante crear espacios armónicos donde los alumnos se sientan en confianza de poder resolver sus propios problemas.

CONCLUSIONES

Es importante resaltar las conductas de cada uno de los estudiantes, las cuales pueden ser productos del entorno social donde se rodea, en la gran mayoría de los casos se puede observar conductas aceptables, positivas, o negativas, esto causa un balance al momento de recibir un conocimiento, es por ello que en las instituciones, deben nutrirse de un sinfín de estrategias donde se logre trabajar dichas conductas, con el fin de poder lograr los objetivos previstos de la educación, los cuales son, adquirir conocimientos que al pasar de los tiempos se usen en cual quiera etapa de vida, y así empezar a trabajar desde la educación básica la resolución de problemas.

De igual forma la resolución de problemas propicia el desarrollo integral de los estudiantes, porque es uno de los pilares mas importantes a nivel social y educativo, que el alumno demuestre esa destreza de poder solucionar o darle respuesta a cualquier inconveniente que se le pueda presentar en el día a día. Asimismo, es crucial que las instituciones tengan espacios agradables, ya que las emociones hacen parte de dichas conductas. Sin embargo, el estudiante puede presentar buenas emociones cuando se ve acogido por lo que se está dando, si demuestra interés es el umbral perfecto para poder aceptar todos los conocimientos, en cambio si los alumnos se encuentran con emociones negativas, se propicia un desinterés o apatía que perjudicara el aprendizaje dado por los docentes.

En resumen, las instituciones educativas deben nutrirse de un sinfín de estrategias que logra persuadir la atención total de cada uno de que los integran, con el fin de poder asumir un ambiente armónico donde no todas las conductas sean negativas y de ser así se sepan llevar con la rigurosidad que lo requiere, garantizando una educación de calidad. Aprender a manejar todas las estrategias y proyectos por parte de los docentes, les permite obtener del lado de los estudiantes calificaciones aceptables y no solo eso sino lo más importante alumnos desarrollados desde la parte académica hasta la parte emocional.

REFERENCIAS

- Abellán, L. (2020). Relación entre Inteligencia Emocional y disminución de conductas disruptivas en Educación Primaria. *Praxis investigativa Redie*, 12(22), 30-45
- Alonso, J. D., & Juste, M. R. P. (2008). Las conductas problemáticas en el aula: propuesta de actuación. *Revista Complutense de Educación*, 19(2), 447-457. <https://dx.doi.org/10.5209/RCED>
- Bolea, E. y Gallardo, A. (2012). Alumnado con dificultades de regulación del comportamiento (Vol. 2). Graó.
- Cárdenas, P. A. (2019). Conductas Disruptivas comunes que afectan la convivencia en el nivel transición I, del Liceo Salesianos Manuel Arriarán Barros [Tesis de Posgrado, Universidad del Desarrollo]. <https://repositorio.udd.cl/bitstream/handle/11447/2841/Conductas%20disruptivas%20comunes%20que%20afectan%20la%20convivencia%20en%20el%20nivel%20transici%C3%B3n%20I.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez, J. (2022). Estrategias de resolución de problemas en el aula. Editorial Educativa.

- Martínez, M., & Valiente, C. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades en Psicología*, 34(129), 71-89. <https://www.redalyc.org/journal/1332/133266739005/html/>
- Porcel, A. (2010). Conductas disruptivas en el aula. *Revista Digital Innovación y Experiencia Educativa*, 34, 1-10
- Vygotsky, LS (1978). *La mente en la sociedad: el desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Cambridge, MA: Harvard University Press.